

SANTIAGO GARCÍA-CLAIRAC

LILI

LA JUSTICIERA
ENMASCARADA

LAS SIETE MAGNÍFICAS



Ilustraciones de
Laia Ferraté

edebé

★ **LILI** ★

~ LA JUSTICIERA ~
ENMASCARADA

LAS SIETE MAGNÍFICAS

SANTIAGO GARCÍA-CLAIRAC



LA JUSTICIERA
ENMASCARADA

LAS SIETE MAGNÍFICAS

Ilustraciones de
Laia Ferraté

edebé

© Santiago García-Clairac, 2023

© Edición: EDEBÉ, 2023
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Dirección editorial: Reina Duarte
Coordinación de producción: Elisenda Vergés-Bo
Diseño: Book & Look
© Ilustraciones: Laia Ferraté

1.ª edición, septiembre 2023

ISBN: 978-84-683-6400-1
Depósito legal: B. 12255-2023
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).





PERSONAJES DE ALMERÍA

Liliana Rodríguez Rodríguez - Estudiante protagonista
Lilian Rodríguez - Madre de Liliana
Ana Rodríguez - Abuela de Liliana y madre de Lilian
Manuel Rodríguez - Padre de Liliana
Ángela - Profesora y tutora de Liliana
Candelaria - Amiga de Liliana
Ángel Vargas - Teniente de la Guardia Civil
Clara Cienfuegos - Directora de cine
Rosa Royal - Actriz
Marcial del Oeste - Dueño del Poblado y escritor de novelas
Tex - Nieto de Marcial del Oeste
Jimmy - Secretario de Marcial del Oeste
Carmona - Jefe de Producción

PERSONAJES DE TEXAS

Lilí - la Justiciera Enmascarada
Picket - Buscadora de oro
Maryflay - Dueña del restaurante y hostel
Dorothy Mahoney - Nueva dueña del rancho Takerman
Estrella Morning - Pintora
Zia - Camarera china del restaurante de Maryflay
Takira Álamo - India apache
Steward - *Sheriff* de Silver City
Morgan Fox - Banquero
Cardonia Fox - Esposa de Morgan Fox
Jerry - Bandido de poca monta
Coleman - Dueño de un tugurio de las afueras de Silver City







Abrí el sobre y me encontré con una sorpresa: «Tú y tu familia vais a pagar caro lo que hicisteis».

Estaba escrito con recortes de periódico.

Como esos mensajes anónimos que envían los delincuentes para que no los puedas reconocer.

Con letras mal recortadas y pegadas de cualquier manera.

Para dar más miedo, supongo.

Conmigo lo consiguió.

Me temblaban las piernas.

Y las manos.

Y los labios.

El sobre me lo acababa de dar el conserje del colegio.

—Esto es para ti, Liliana —me dijo.

Me pareció muy raro.



Era la primera vez en mi vida que dejaban un sobre para mí.

Él también parecía extrañado, pero no le dio mayor importancia.

—¿Quién lo ha dejado? —le pregunté desconcertada.

—Ni idea —respondió—. Estaba sobre mi mesa de la garita cuando he llegado hace un rato. Vienen tu nombre y apellidos. ¿No lo quieres?

—Sí, sí.

Aunque, si hubiera sabido lo que contenía, seguramente no lo habría aceptado.

—¿Qué te pasa? —me preguntó Candelaria cuando me vio entrar en clase.

Es mi mejor amiga, así que le di la nota en lugar de contestar.

Sus ojos se abrieron al máximo cuando la leyó.

—Esto tienes que denunciarlo —me aconsejó con tono de preocupación.

—¿Y si es una broma?

—¿Y si no lo es?

Candelaria tenía razón. Aquello no tenía ninguna gracia.

Durante la clase estuve dándole vueltas.

¿Quién podía haberlo hecho?

Tú y tu
Familia
vais a pagar
caro lo que
hacisteis



Recientemente, mi familia y yo habíamos tenido problemas con algunas personas.

Voy a intentar resumirlo.

Mis padres tienen un rancho con caballos y los alquilan para rodajes de películas o para hacer rutas turísticas.

Mi madre además es especialista en escenas de riesgo.

Como vivimos en el desierto de Almería, siempre suele haber rodajes.

Gente del mundo entero viene hasta aquí por el paisaje y por el clima, en especial, para hacer películas y series del Oeste.

Hace poco tuvimos un enfrentamiento con John Clayton, un actor complicado.

Por eso, mi padre se quedó sin trabajo en la serie *El Joven Justiciero Enmascarado*.

También hubo lío con el padre de Macario, un chico de mi colegio que me acosaba.

A lo mejor alguno de ellos quería intimidarnos con ese mensaje.

Al final de la mañana, cuando la clase quedó vacía, me acerqué a la maestra, que también era nuestra tutora.

—Ángela, perdona, me gustaría enseñarte algo —dije.

—¿De qué se trata, Liliana?



Tardé unos segundos en decidirme. Por fin, le entregué el sobre.

Su expresión cambió apenas leyó el mensaje.

—¡DIOS MÍO! —exclamó—. Hay que avisar a la Guardia Civil. Hay que poner una denuncia, hay que investigar...

—¿Crees que puede ser peligroso? —pregunté, más asustada de lo que ya estaba.

—Eso lo decidirán ellos. Voy a llamar al teniente Vargas para que nos reciba.

Se alejó un poco e hizo una llamada con su móvil.

Vi cómo hablaba en voz baja, gesticulando.

Cuando colgó, me sonrió.

—Viene a buscarnos. Dice que le esperemos en la calle.

Salimos tranquilamente, como si no pasara nada, aunque las dos sabíamos que era una situación muy poco habitual.

Solo tuvimos que esperar unos minutos hasta que el teniente Vargas apareció con su coche.

—Menos mal que estaba cerca —comentó después de bajar la ventanilla y saludarnos—. Déjame verlo.

Ángela le entregó el sobre y él lo leyó de un tirón.

—Hum... —dijo.



Lo volvió a leer.

—Hum... —repitió.

Ya me estaba poniendo nerviosa.

Al fin levantó la vista y dijo muy serio:

—Tenemos que enseñarles esto a tus padres.

Subimos a su coche y se puso en marcha.

—Cuéntame todos los detalles —me pidió—. ¿Cómo ha llegado a tus manos? ¿A quién se lo has enseñado? ¿Es la primera vez que recibes una amenaza de este tipo?

Durante el trayecto le expliqué todo lo que sabía, que tampoco era mucho.

El teniente detuvo el coche frente a mi casa, el Rancho Libertad.

Mis padres y mi abuela se acercaron asustados al verme llegar con Ángela y el teniente Vargas, a quienes ya conocían.

—¿Qué has hecho, Liliana? —preguntó mi madre nerviosa.

—¿Te has peleado con alguien? —dijo mi padre.

Mi abuela me guiñó un ojo y me sonrió. Ella siempre confiaba en mí.

—Liliana no ha hecho nada —explicó Ángela—. Tienen que ver esto.

Vargas les puso en antecedentes y les mostró la nota.



—¿A quién se le puede haber ocurrido escribir algo así? —preguntó mi padre, muy indignado por el contenido del mensaje.

—Puede tratarse de una broma pesada —intentó quitarle gravedad el teniente—, pero hay que ser precavidos. Avísenme de cualquier detalle extraño que perciban. No dejen pasar nada por alto. Estén atentos y no lo comenten con nadie más.

—Claro, claro —aceptó mi padre.

Ángela subió al coche de Vargas y se marcharon.

Cuando los vimos alejarse, nos miramos todos con una sensación muy rara.

—Será algún listillo que quiere impresionarnos —musitó mi padre.

—Ni caso —replicó mi madre—. Sigamos con lo nuestro.

Los dos se fueron y me dejaron con mi abuela.

—¿Piensas que alguien quiere hacernos daño? —le pregunté inquieta.

Ella se encogió de hombros y suspiró, pero no parecía asustada.

Nunca lo parecía.

Ojalá yo tuviera su fortaleza.

Observé el atardecer sobre el desierto.



Últimamente mis padres apenas tenían trabajo y yo recibía amenazas anónimas en el colegio.

—Los problemas nunca vienen solos —soltó mi abuela.

Eso fue todo lo que dijo.

No podía sospechar cuánta razón tenía.

Al día siguiente, Candelaria estuvo pendiente de mí.

Al final de la jornada me acompañó a casa. En el camino me preguntó:

—Entonces, ¿no has recibido más mensajes?

—No, y espero que no lleguen más.

—Pues yo he hablado con el conserje y he intentado averiguar quién pudo dejar el sobre, pero nadie ha visto nada. No hay pistas.

—Olvida esa afición tuya a jugar a los detectives. Deja que el teniente Vargas se ocupe del asunto —le dije.

—No veo qué tiene de malo que le eche una mano. Además, no es la primera vez que me la juego por ti.

Se refería a que hacía poco me había ayudado a solucionar un problema con Macario, el acosador. Se atrevió a grabarlo en vídeo.

Candelaria era mi mejor amiga y me lo había demostrado.



Sabía que podía contar con ella para afrontar cualquier problema.

Al acercarnos al rancho, me extrañó ver un coche en la puerta.

—Parece que tenemos visita —dije—. Entra a saludar a mis padres.

En el salón había mucho bullicio.

—Llegas a tiempo, Liliana —dijo mi padre—. Te presento a Clara y a Rosa. Van a rodar una película y quieren contratar nuestros caballos.

—Yo soy Liliana, la hija de Manuel y de Lilian, y nieta de Ana —añadí, señalando a mi familia—. Ella es Candelaria, amiga y compañera de clase.

—Me llamo Clara Cienfuegos y soy productora y directora de cine. Ella es Rosa Royal, la actriz protagonista. Es como mi hermana pequeña. Estamos aquí para contratar vuestros servicios —dijo. Debía de tener unos treinta años y parecía muy segura de sí misma.

Me cayeron muy bien las dos.

Y si, además, daban trabajo a mis padres,
¡MUCHO MEJOR!

Se creó un ambiente muy agradable.

—¿De qué va vuestra película? —les pregunté mientras les servían unos refrescos.



—Va a ser mi primera película —dijo Clara, orgullosa—. Es un wéstern muy especial. La historia de una chica que parte en busca de su hermana gemela, que ha sido secuestrada por los indios. Rosa interpretará los dos papeles protagonistas.

—**¡QUÉ GANAS DE VERLA!** —exclamó Candelaria—. Seguro que será una buena peli.

—También será mi primer papel de protagonista —explicó Rosa, bebiendo un trago de zumo—. Y por partida doble. Estoy muy ilusionada.

—Se titula *Hermanas* —añadió Clara—. Es una historia de acción y al mismo tiempo una tragedia familiar.

—En muchos planos saldré dos veces, todo un reto —detralló Rosa—. Las nuevas tecnologías hacen cosas increíbles... Y yo que casi no sé ni usar un ordenador... —Levantó los hombros en un gesto resignado y se rio.

—En eso nos parecemos, hija —dijo mi abuela.

Durante un rato, me olvidé de todo lo que me agobiaba.

Aquella película sonaba fascinante.

—He pedido un préstamo para financiar la película. Si sale mal, me arruinaré completa-



mente. Pero he puesto todas mis ilusiones en este proyecto —continuó Clara.

—**¡VA A RESULTAR TODO MUY MUY EMOCIONANTE!** —exclamó Rosa.

—Me gustaría visitar el rodaje —intervino Candelaria.

—Date por invitada —dijo Rosa.

—Necesitaremos un caballo especial para Rosa —pidió Clara—. Quiero hacer una película muy auténtica. Wéstern puro.

—¿No necesitaréis por casualidad alguna experta en escenas de acción? —tanteó mi madre.

—Me han dicho que eres la mejor —soltó Clara—. Será un lujo contar contigo.

Ambas sonrieron.

Habían congeniado.

Yo estaba encantada con la llegada de estas dos mujeres.

Un poco de aire fresco en el pueblo.

—¿Sabes, Liliana? Puede que te haga una prueba para la película. —Clara me miraba con atención—. Eres muy fotogénica.

—Además —añadió mamá—, monta muy bien a caballo. Y está aprendiendo a hacer escenas de acción.

No dije nada. Simplemente sonreí.



No conté que había ya rodado algunas escenas peligrosas en la serie *El Joven Justiciero Enmascarado*. No quería que pareciera que le hacía la competencia a mamá.

—A este paso vais a contratar a toda la familia. —Mi padre sonrió—. ¿No necesitaréis a una abuela también?

—¡AH, PUES NO LO DESCARTO! —respondió Clara entre risas.

—Yo tengo que irme ya —nos interrumpió Candelaria—. Encantada de haberos conocido.

¡OS DESEO MUCHA SUERTE!

—Si vas a San Antonio, nosotras podemos llevarte —se ofreció Clara.

—Muchas gracias —dijo Candelaria—. Me hacéis un favor.

Pensé que Candelaria tenía una gran habilidad para hacer nuevas amistades. Me daba envidia. Yo soy más tímida.

—Sabía que nuestra suerte cambiaría —comentó papá feliz cuando se marcharon.

—Espero que no se tuerza el negocio. No hay que cantar victoria antes de tiempo —refunfuñó la abuela.

—No digas eso, abuela —la reprendí.

Me encantaba mi abuela.

Pero ella era así.



Precavida.

¡Y UNA MUJER DE ARMAS TOMAR!

Quizá no era tan fantasiosa como yo.

Yo tenía mi propio territorio.

El viejo Oeste era mi mundo secreto.

